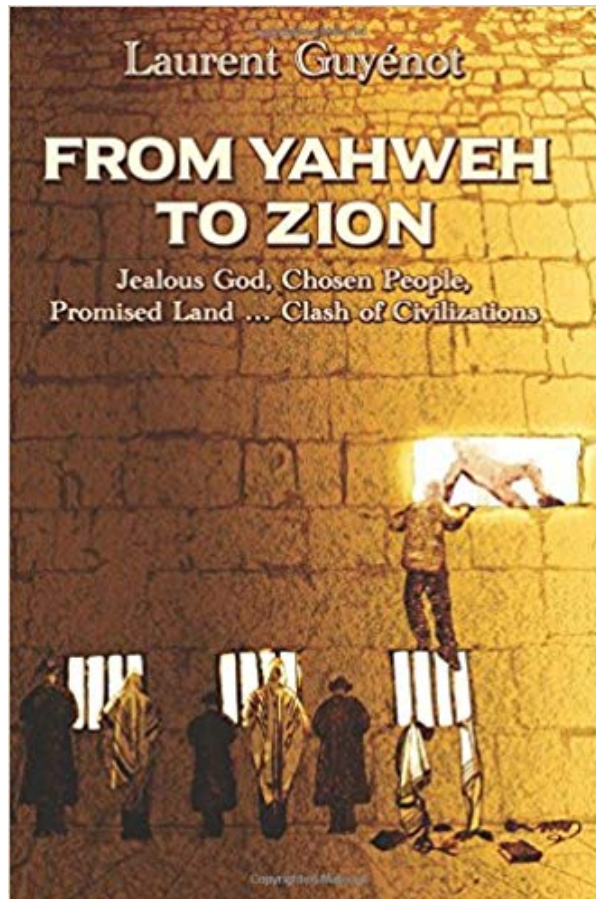


# Sionismo, cripto-judaísmo y el engaño bíblico



**Laurent Guyénot**

## ¿Qué es un neocon, papá?

"¿Qué es un neocon?", le preguntó una vez a su padre el despistado George W. Bush en 2003. "¿Quieres nombres o una descripción?" Respondió Bush. "Descripción". "Bueno", dijo Bush padre, "lo diré en una palabra: Israel". Cierto o no, ese intercambio de palabras es citado por Andrew Cockburn [1] Resumiendo: los neoconservadores son cripto-israelíes. Su verdadera lealtad se dirige a Israel, tal como lo definió su mentor Leo Strauss en su conferencia de 1962 "Por qué permanecemos judíos", es decir, la diáspora indispensable. [2]

En su volumen de *Insurrecciones culturales*, Kevin MacDonald describió con precisión el neoconservatismo como "una compleja red profesional y familiar entrelazada centrada alrededor de publicistas judíos y organizadores desplegados con flexibilidad

para reclutar las simpatías de judíos y no judíos para aprovechar la riqueza y el poder de los Estados Unidos al servicio de Israel " [3] La prueba del cripto-israelismo de los neoconservadores es su política exterior de los Estados Unidos:

*"La confluencia de sus intereses como judíos en la promoción de las políticas de la derecha israelí y su construcción de los intereses estadounidenses les permite sumergirse o incluso negar la relevancia de su identidad judía mientras se hacen pasar por patriotas estadounidenses. [...] En efecto, dado que el sionismo neoconservador de la variedad del partido Likud, es bien conocido por la promoción de un enfrentamiento entre los Estados Unidos y todo el mundo musulmán, sus recomendaciones de política se ajustan mejor a un patrón de lealtad a su grupo étnico, no a América." [ 4]*

La política exterior de los neoconservadores de los Estados Unidos siempre ha coincidido con el mejor interés de Israel. Antes de 1967, el interés de Israel se basaba en gran medida en la inmigración judía de Europa del Este. Desde 1967, cuando Moscú cerró la emigración judía para protestar por la anexión de los territorios árabes por parte de Israel, el interés de Israel incluyó que Estados Unidos ganara la Guerra Fría. Fue entonces cuando el comité editorial de *Commentary*, la revista mensual del Comité Judío Americano, experimentó su conversión al "neoconservatismo", y el *Commentary* se convirtió, en palabras de Benjamin Balint, en "la polémica revista que transformó la izquierda judía en derecha neoconservadora." [5] Irving Kristol explicó al Congreso judío estadounidense en 1973 por qué el activismo antibélico ya no era bueno para Israel: "ahora es interés de los judíos tener una alianza militar grande y poderosa con los Estados Unidos. [...] Los judíos estadounidenses que se preocupan por la supervivencia del estado de Israel tienen que decir, no, no queremos recortar el presupuesto militar, es importante mantener ese gran presupuesto militar para poder defender a Israel ". [6] Esto nos dice a qué "realidad" se refería Kristol cuando definió a un neoconservador como "un liberal que ha sido asaltado por la realidad" (*Neoconservatismo: la autobiografía de una idea*, 1995).

Con el fin de la Guerra Fría, el interés nacional de Israel cambió una vez más. El objetivo principal se convirtió en la destrucción de los enemigos de Israel en el Medio Oriente y arrastrar a los Estados Unidos a una tercera guerra mundial. Los neoconservadores sufrieron su segunda conversión, de guerreros fríos anticomunistas a "choques de civilizaciones" islamófobas y cruzados en la "Guerra contra el Terror".

En septiembre de 2001, obtuvieron el "Nuevo Pearl Harbor" que habían estado deseando en un [informe de PNAC](#) un año antes. [7] entonces, Dick Cheney había introducido dos docenas de neoconservadores en puestos clave, entre ellos Richard Perle, Paul Wolfowitz y Douglas Feith en el Pentágono, David Wurmser en el Departamento de Estado, y Philip Zelikow y Elliott Abrams en el Consejo de Seguridad Nacional. Abrams había escrito, tres años antes, que los judíos de la diáspora "deben estar separados de la nación en la que viven. Es la naturaleza misma de ser judío estar separado, excepto en Israel, del resto de la población". [8] Perle, Feith y Wurmser firmaron conjuntamente en 1996 un informe secreto israelí titulado [A Clean Break: una nueva estrategia para asegurar el reino](#), instando al primer ministro Benjamin

Netanyahu a romper con los Acuerdos de Oslo de 1993 y reafirmar el derecho de preferencia de Israel a Territorios árabes También abogaron por el derrocamiento de Saddam Hussein como "un importante objetivo estratégico israelí por derecho propio". Como [Patrick Buchanan](#) señaló, la guerra de Irak de 2003 demuestra que el plan " ha sido impuesto por Perle, Feith, Wurmser & Co. en los Estados Unidos ". [\[9\]](#)

No está claro cómo estos artistas neoconservadores lograron intimidar al Secretario de Estado Colin Powell para que se sometiera, pero, según su biógrafa Karen DeYoung, Powell se unió en privado contra este "pequeño gobierno separado" compuesto por "La Oficina de la Gestapo de Wolfowitz, Libby, Feith y Feith" '. " [\[10\]](#) Su jefe de personal, el Coronel Lawrence Wilkerson, [declaró en 2006](#) en PBS que había "participado en un engaño contra el pueblo estadounidense, la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas" [\[11\]](#) y en 2011, denunció abiertamente la duplicidad de neoconservadores como Wurmser y Feith, a quienes consideraba "miembros portadores de tarjetas del partido Likud". "A menudo me preguntaba", dijo, "si su lealtad principal era a su propio país o a Israel ". [\[12\]](#) Algo no suena como verdad cuando los neoconservadores dicen "nosotros los estadounidenses", por ejemplo Paul Wolfowitz declarando: "Desde el 11 de septiembre, *los estadounidenses* tenemos una cosa más en común con los israelíes". [\[13\]](#)

La capacidad de los neoconservadores para engañar al público estadounidense al hacerse pasar por patriotas estadounidenses en lugar de patriotas israelíes requería que su judaísmo fuera un tabú, y Carl Bernstein, aunque era judío, provocó un escándalo al citar en la televisión nacional la responsabilidad de los "[neoconservadores judíos](#)" en la guerra de irak [\[14\]](#) Pero el hecho de que la destrucción de Irak se llevó a cabo en nombre de Israel ahora es ampliamente aceptado, gracias en particular al libro de 2007 de John Mearsheimer y Stephen Walt, *The Israel Lobby y US Foreign Policy*. E incluso los mejores mentirosos se traicionan a veces. Philip Zelikow dejó caer brevemente su máscara durante una conferencia en la Universidad de Virginia el 10 de septiembre de 2002:

*"¿Por qué Irak atacaría a Estados Unidos o usaría armas nucleares contra nosotros? Les diré cuál creo que es la verdadera amenaza y lo que realmente ha sido desde 1990: es la amenaza contra Israel. Les diré con franqueza que esta es la amenaza que no se atreve a decir su nombre, porque a los europeos no les importa mucho esa amenaza. Y el gobierno de los Estados Unidos no quiere apoyarse demasiado retóricamente, porque no es popular ". [\[15\]](#)*

## **Del cripto-judaísmo al cripto-sionismo**

Norman Podhoretz, editor en jefe de *Commentary* (y suegro de Elliott Abrams), dijo que después de junio de 1967, Israel se convirtió en "la religión de los judíos estadounidenses". [\[16\]](#) Eso es, al menos, en lo que comenzó a trabajar. Pero, naturalmente, tal religión debería ser discreta más allá de la comunidad judía, si es posible, incluso secreta, y disfrazada de patriotismo estadounidense. Los neoconservadores han perfeccionado este falso patriotismo estadounidense, rentable

para Israel y, en última instancia, desastroso para los estadounidenses: un pseudoamericanismo que es realmente un cripto-israelismo o cripto-sionismo.

Este cripto-sionismo cuasi-religioso es comparable al cripto-judaísmo que ha jugado un papel determinante en la cristiandad a finales de la Edad Media. Desde finales del siglo XIV, los sermones, las amenazas de expulsión y el oportunismo hicieron que más de cien mil judíos se convirtieran al catolicismo en España y Portugal, muchos de los cuales continuaron "judaizando" en secreto. Liberados de las restricciones impuestas a los judíos, estos "nuevos cristianos", llamados *conversos* o *marranos*, experimentaron una ascensión socioeconómica meteórica. En palabras del historiador del marranismo Yirmiyahu Yovel:

*“Los conversos se apresuraron a entrar en la sociedad cristiana e infiltraron la mayoría de sus intersticios. Después de una o dos generaciones, estaban en los consejos de Castilla y Aragón, ejerciendo las funciones de consejeros y administradores reales, al mando del ejército y la marina, y ocupando todos los oficios eclesiásticos del párroco al obispo y al cardenal. [...] Los conversos eran sacerdotes y soldados, políticos y profesores, jueces y teólogos, escritores, poetas y asesores legales, y por supuesto, como en el pasado, médicos, contadores y comerciantes de alto vuelo. Algunos se aliaron en matrimonio a las más grandes familias de la nobleza española [...] Su ascenso y penetración en la sociedad fueron de una magnitud y velocidad asombrosas” [17].*

No todos estos *conversos* eran crypto-judíos, es decir, cristianos poco sinceros, pero la mayoría seguían siendo orgullosamente judíos étnicos y continuaron casándose entre ellos. Salomón Halevi, rabino jefe de Burgos, convertido en 1390, tomó el nombre de Pablo de Santa María, se convirtió en obispo de Burgos en 1416 y fue sucedido por su hijo Alonso Cartagena. Tanto el padre como el hijo no vieron ninguna contradicción entre la Torá y el Evangelio, y creían que los judíos eran mejores cristianos, como provenientes del pueblo elegido y de la raza del Mesías. [18]

Se creó una nueva situación después del [Decreto de Alhambra \(1492\)](#). Eso obligó a los judíos españoles a elegir entre conversión y expulsión. Cuatro años más tarde, los que se habían mantenido leales a su fe y emigraron a Portugal tuvieron la posibilidad de elegir entre la conversión y la muerte, sin posibilidad de abandonar el país. Portugal ahora tenía una población de alrededor del 12 por ciento de los llamados nuevos cristianos, profundamente resentidos con el catolicismo. Aprendieron y perfeccionaron el arte de llevar una doble vida. Cuando finalmente se les permitió salir del país y participar en el comercio internacional en 1507, "pronto comenzaron a ascender a la vanguardia del comercio internacional, prácticamente monopolizando el mercado de ciertos productos básicos, como el azúcar, para participar en menor grado en el comercio de especias, maderas raras, té, café y el transporte de esclavos". [19] Cuando en 1540, el nuevo rey portugués presentó la Inquisición siguiendo el modelo español, rastreando a los judaizantes portugueses en toda Europa e incluso en el Nuevo Mundo, los Marranos se volvieron más intensamente resentidos de la fe católica que tenían que fingir. Jugarían un papel importante en el movimiento

calvinista o puritano que, después de socavar la dominación española en los Países Bajos, conquistó Inglaterra y finalmente formó la base religiosa de los Estados Unidos. Los monarcas católicos tienen la culpa de haber reclutado por la fuerza en la cristiandad un ejército de enemigos que contribuiría en gran medida a la ruina del imperio católico. En general, la Iglesia Romana ha hecho mucho para fomentar la cultura judía de la crisis. Sin embargo, la segregación y las conversiones forzadas no fueron el único factor. Los criptojudíos podrían encontrar una justificación en su Biblia hebrea, en la que leen:

*“Rebekah tomó la mejor ropa de su hijo mayor, Esaú, que ella tenía en casa, y vistió a su hijo menor, Jacob. [...] Jacob le dijo a su padre: 'Yo soy Esaú, tu primogénito'”* (Génesis 27: 15–19).

Si Jacob engañó a su hermano Esaú por su derecho de nacimiento haciéndose pasar por él, ¿por qué no podrían hacer lo mismo (Jacob es, por supuesto, Israel, y Esaú o Edom, nombres en clave para la Iglesia católica entre los judíos medievales)? Los criptojudíos también encontraron consuelo y justificación en la figura bíblica de Ester, la judía clandestina que, en la cama del rey persa, lo inclinó favorablemente hacia su pueblo. Por generaciones, los marranos españoles y portugueses rezaron a "santa Ester". [20] Esto es significativo porque la leyenda de Ester es una piedra angular de la cultura judía: todos los años, los judíos celebran su final feliz (la masacre de 75,000 persas por parte de los judíos) en la fiesta de Purim. [21] Otro factor a considerar es la oración ritual de Kol Nidre recitada ante Yom Kippur al menos desde el siglo XII, por la cual los judíos se absolvieron antes "Todos los votos, obligaciones, juramentos o anatemas, promesas de todos los nombres", incluido, por supuesto, el bautismo .

Marranos y sus descendientes tuvieron una influencia profunda y duradera en la historia económica, cultural y política del mundo, y su cultura de crisis sobrevivió a la Inquisición. Un ejemplo de ello es la familia de Benjamin Disraeli, primer ministro de la reina Victoria de 1868 a 1869, y nuevamente de 1874 a 1880, quien se definió a sí mismo como "anglicano de raza judía". [22] Su abuelo nació de los marranos portugueses convertidos de nuevo al judaísmo en Venecia, y se mudó a Londres en 1748. Isaac D'Israeli, padre de Benjamin, fue el autor de un libro sobre *El genio del judaísmo*, pero toda su familia fue bautizada cuando Benjamín tenía trece años, porque las carreras administrativas se cerraron para los judíos en Inglaterra.

Benjamin Disraeli ha sido llamado el verdadero inventor del imperialismo británico, por haber proclamado a la reina Victoria Emperatriz de la India en 1876. Orquestó la toma del Canal de Suez por parte de los británicos en 1875, gracias al financiamiento de su amigo Lionel Rothschild (una operación que también consolidó el control de Rothschild sobre el Banco de Inglaterra). Pero Disraeli también puede considerarse un gran precursor del sionismo; mucho antes de Theodor Herzl, trató de introducir la "restauración de Israel" en la agenda del Congreso de Berlín, con la esperanza de convencer al sultán otomano para que concediera Palestina como una provincia autónoma.

¿Cuál fue la motivación de Disraeli detrás de su política exterior imperial británica? ¿Creía en el destino de Gran Bretaña para controlar el Medio Oriente? ¿O vio al Imperio Británico como la herramienta para el cumplimiento del propio destino de Israel? Al amarrar el Canal de Suez a los intereses británicos, ¿simplemente buscó superar a los franceses o sentó las bases de la futura alianza entre Israel y el Imperio angloamericano? Nadie puede responder estas preguntas con certeza. Pero los contemporáneos de Disraeli los ponderaron. William Gladstone, su antiguo competidor para primer ministro, lo acusó de "mantener a la política exterior británica como rehén de sus simpatías judías". [23] Así que vemos que la lealtad de los neoconservadores a Israel y su control de la política exterior del Imperio, no es un tema nuevo. El caso de Disraeli destaca el legado entre el cripto-judaísmo premoderno y el cripto-sionismo moderno.

## La dialéctica de la nación y la religión

Desde su perspectiva darwiniana, Kevin MacDonald ve al cripto-judaísmo como "un caso auténtico de crypsis bastante análogo a los casos de camuflaje mimético en el mundo natural". [24] Pero el judaísmo mismo, en su forma moderna, cae en la misma categoría, según MacDonald. En el siglo XVIII, al afirmar ser adeptos a una confesión religiosa, los judíos obtuvieron la ciudadanía plena en las naciones europeas, mientras que permanecieron étnicamente endogámicos y sospechosamente sin interés en convertir a nadie. Gilad Atzmon señala que el lema de Haskalah, "Sé un judío en casa y un hombre en la calle" es fundamentalmente deshonesto:

*"El judío de Haskalah está engañando a su Dios cuando está en su casa, y engaña al goy una vez en la calle. De hecho, es esta dualidad de tribalismo y universalismo la que está en el corazón mismo de la identidad judía secular colectiva. Esta dualidad nunca se ha resuelto correctamente."* [25]

El sionismo fue un intento de resolverlo. Moisés Hess escribió en su influyente libro *Roma y Jerusalén* (1862):

*"Aquellos de nuestros hermanos que, con el propósito de obtener la emancipación, se esfuerzan por persuadirse, al igual que a otros, de que los judíos modernos no tienen rastro de un sentimiento nacional, realmente han perdido la cabeza".*

Para él, un judío es un judío "en virtud de su origen racial, a pesar de que sus antepasados pueden haberse convertido en apóstatas". [26] Dirigiéndose a sus compañeros judíos, Hess defendió el carácter nacional del judaísmo y denunció las "hermosas frases sobre la humanidad y la ilustración del judío asimilacionista, que las emplea como una capa para ocultar su traición". [27]

A cambio, el judaísmo reformado se opuso a la versión nacionalista del judaísmo, que se convertiría en sionismo. Con motivo de su Conferencia de Pittsburgh de 1885, los rabinos estadounidenses reformados emitieron la siguiente declaración:

*"Ya no nos consideramos una nación, sino una comunidad religiosa, y, por lo tanto, no esperamos ni un retorno a Palestina, ni la restauración de un culto de sacrificio bajo los Hijos de Aarón, ni ninguna de las leyes relativas al Estado judío". [28]*

Sin embargo, el judaísmo reformado promovió una teoría mesiánica que continuó atribuyendo un papel exaltado a Israel como pueblo, nación o raza elegidos. El rabino germano-estadounidense Kaufmann Kohler, una estrella de la Conferencia de Pittsburgh, argumentó en su *Teología judía* (1918) por el reciclaje de la esperanza mesiánica en "la creencia de que Israel, el Mesías sufriente de los siglos, al final de los días se convertirá en el triunfante Mesías de las naciones".

*"Israel es el campeón del Señor, elegido para luchar y sufrir por los valores supremos de la humanidad, por la libertad y la justicia, la verdad y la humanidad; el hombre de dolor y pena, cuya sangre es fertilizar el suelo con las semillas de justicia y amor por la humanidad. [...] En consecuencia, el judaísmo moderno proclama con más insistencia que nunca que el pueblo judío es el Siervo del Señor, el Mesías sufriente de las naciones, que ofreció su vida como un sacrificio expiatorio para la humanidad y proporcionó su sangre como el cemento con el cual construye el reino divino de la verdad y la justicia" [29].*

Es fácil reconocer aquí una imitación del cristianismo: la crucifixión de Cristo (por los judíos, como solían decir los cristianos) se convierte en un símbolo del martirio de los judíos (por los cristianos). Curiosamente, el tema de la **"crucifixión de los judíos"** también fue ampliamente utilizado por los judíos sionistas seculares como argumento diplomático.

Pero lo que es más importante entender es que el judaísmo reformado rechazó el nacionalismo tradicional (la búsqueda de la estadidad) solo para profesar un nacionalismo superior, metafísico. De esta manera, el judaísmo reformado y el sionismo, al tiempo que afirmaban su incompatibilidad mutua y compitieron por los corazones de los judíos, encajaron perfectamente: el sionismo jugó la retórica de los movimientos nacionalistas europeos para reclamar "una nación como los demás" (para los *israelíes*), mientras que el judaísmo reformado apuntaba empoderar a una nación como ninguna otra y sin fronteras (para los *israelitas*). Eso explica por qué en 1976, los rabinos estadounidenses reformados elaboraron una nueva resolución afirmando: "El Estado de Israel y la diáspora, en un diálogo fructífero, pueden mostrar cómo un pueblo trasciende el nacionalismo mientras lo afirma, estableciendo así un ejemplo para la humanidad". [30] En un maravilloso ejemplo de síntesis dialéctica hegeliana, tanto el rostro religioso como el nacional del judaísmo contribuyeron al resultado final: una nación con un territorio nacional y una ciudadanía internacional, exactamente lo que Leo Strauss tenía en mente. Excepto por unos pocos judíos ortodoxos, la mayoría de los judíos de hoy no ven ninguna contradicción entre el judaísmo como religión y el sionismo como proyecto nacionalista.

La cuestión de si dicha maquinaria dialéctica fue diseñada por Yahweh o por B'nai B'rith está abierta a debate. Pero puede verse como una dinámica inherente de lo judío: las elites cognitivas judías pueden encontrarse divididas en muchos temas, pero

dado que sus elecciones están en última instancia subordinadas a la gran pregunta metafísica, "[¿es bueno para los judíos?](#)" siempre hay un punto de encuentro cuando sus oposiciones se resuelven de una manera que refuerza su posición global.

Con "lo que es bueno para los judíos" en mente, las contradicciones se resuelven fácilmente. Los intelectuales judíos, por ejemplo, pueden ser nacionalistas étnicos en Israel y multiculturalistas pro inmigración en cualquier otro lugar. Un ejemplo de esta contradicción fue Israel Zangwill, el exitoso autor de la obra *The Melting Pot*.(1908), cuyo título se ha convertido en una metáfora de la sociedad estadounidense, y cuyo héroe judío se convierte en el bardo de la asimilación de los matrimonios mixtos: "América es el crisol de Dios, el gran crisol donde todas las razas de Europa se están derritiendo y reformando. "La paradoja es que cuando estaba escribiendo esto, Zangwill era una figura destacada del sionismo, es decir, un movimiento que afirmaba la imposibilidad de los judíos que viven entre los gentiles y exigía que estuvieran separados étnicamente. (Zangwill es el autor de otra fórmula famosa: "Palestina es una tierra sin gente para un pueblo sin tierra").

Aunque parece ser contradictorio para los no judíos, este doble estándar no lo es necesariamente desde el punto de vista de los intelectuales judíos. Pueden creer sinceramente en su mensaje universalista dirigido a los Goyim, mientras que al mismo tiempo creen sinceramente que los judíos deben seguir siendo un pueblo separado. La lógica implícita es que es bueno que los judíos sigan siendo judíos para enseñar al resto de la humanidad a ser universal, tolerante, antirracista, inmigrante y a cuidar a las minorías (especialmente a los judíos). Esta lógica cae bajo la "teoría de la misión", la versión secular de la teoría de la "nación mesiánica": los judíos, que han inventado el monoteísmo, los Diez Mandamientos y demás, tienen la obligación moral de seguir educando al resto de la humanidad. Lo que implica esta "misión" está abierto a interpretaciones reversibles. El rabino Daniel Gordis, en *¿El mundo necesita judíos?* afirma que "los judíos deben ser diferentes para poder desempeñar un papel casi subversivo en la sociedad [...] el objetivo es ser una 'espinas en el lado' contribuyente y respetuosa de la sociedad". [\[31\]](#) Eso, naturalmente, tiende a trastornar a los Goyim, pero es para su bien. Es para liberarlos de sus "dioses falsos", que los judíos son "una fuerza corrosiva", también está en [Douglas Rushkoff](#), autor de *Nada Sagrado: La Verdad sobre el judaísmo*.

Predicar el universalismo a los Goyim en la calle mientras se enfatiza el nacionalismo étnico en el hogar es el gran engaño. Es la esencia del cripto-judaísmo y de su forma moderna, el cripto-sionismo. Está tan profundamente arraigado que se ha convertido en una especie de instinto colectivo entre muchos judíos. Se puede observar en muchas situaciones. El siguiente comentario del historiador Daniel Lindenberg ilustra que la relación de los internacionalistas judíos con Israel en el siglo XX se parecía mucho a la relación de los Marranos con el judaísmo en tiempos pre-modernos:

*"Cualquier persona que haya conocido a judíos comunistas, ex-kominternistas, o incluso a algunos representantes prominentes de la generación de 1968 sabrá lo que significa la fraternidad judía oculta: aquí hay hombres y mujeres que, en principio, según el dogma" internacionalista", han sofocado en sí mismos todo rastro de*



*'particularismo' y 'chovinismo judío pequeño burgués', que sienten náuseas por el sionismo, apoyan al nacionalismo árabe y a la gran Unión Soviética, pero que se regocijan secretamente en las victorias militares de Israel, cuentan chistes antisoviéticos y lloran escuchando una canción yiddish. Esto continúa hasta el día en que, como Leopold Trepper, puedan sacar a relucir su judaísmo reprimido, convirtiéndose a veces, como los Marranos del pasado, en los neófitos más intransigentes".* [\[32\]](#)

## **Sión y el Nuevo Orden Mundial**

Si los judíos pueden ser alternativamente o incluso simultáneamente nacionalistas (sionistas) e internacionalistas (comunistas, globalistas, etc.), es, en el último análisis, porque esta dualidad es inherente a la naturaleza paradójica de Israel. No olvidemos que hasta la fundación del "estado judío", "Israel" fue una designación común para la comunidad judía internacional, por ejemplo, cuando el 24 de marzo de 1933, el *British Daily Express* publicó en su página principal: "El todo Israel en todo el mundo está unido para declarar una guerra económica y financiera contra Alemania". [\[33\]](#) Hasta 1947, la mayoría de los judíos estadounidenses y europeos estaban satisfechos de ser "israelitas", miembros de un Israel mundial. Vieron la ventaja de ser una nación dispersa entre las naciones. Las organizaciones judías internacionales, como B'nai B'rith (en hebreo, "Hijos de la Alianza") fundadas en Nueva York en 1843, o la Alianza Israélite Universelle, fundada en París en 1860, no reclamaban ningún derecho sobre Palestina.

Incluso después de 1947, la mayoría de los judíos estadounidenses permanecieron ambivalentes con respecto al nuevo Estado de Israel, sabiendo perfectamente que apoyarlos los haría vulnerables a la acusación de doble lealtad. Fue solo después de la Guerra de los Seis Días que los judíos estadounidenses comenzaron a apoyar a Israel de manera más activa y abierta. Hubo dos razones para esto. Primero, el control sionista de la prensa se había convertido en tal que la opinión pública estadounidense fue fácilmente convencida de que Israel había sido la víctima y no el agresor en la guerra que llevó a Israel a triplicar su territorio. En segundo lugar, después de 1967, el aplastante despliegue del poder israelí contra Egipto, una nación apoyada diplomáticamente por la URSS, permitió a la administración Johnson elevar a Israel a un activo estratégico en la Guerra Fría. Norman Finkelstein explica:

*"Para las élites judías estadounidenses, la subordinación de Israel al poder de los Estados Unidos fue un golpe de suerte. Los judíos ahora estaban en la línea del frente defendiendo a Estados Unidos, de hecho, a la "civilización occidental", contra las hordas árabes retrógradas. Mientras que antes de 1967 Israel conjuraba el fantasma de la doble lealtad, ahora connotaba la súper lealtad. [...] Después de la guerra de 1967, el espíritu militar de Israel podría celebrarse porque sus armas apuntaban en la dirección correcta contra los enemigos de Estados Unidos. Su destreza marcial podría incluso facilitar la entrada a los santuarios internos del poder estadounidense".* [\[34\]](#)

Los líderes israelíes, por su parte, dejaron de culpar a los judíos estadounidenses por no haberse establecido en Israel y reconocieron la legitimidad de servir a Israel

mientras residían en los Estados Unidos. En términos muy reveladores, Benjamin Ginsberg escribe que ya en la década de 1950, "se llegó a un acuerdo entre el estado judío en Israel y el estado judío en Estados Unidos"; pero fue a partir de 1967 que el compromiso se convirtió en un consenso, ya que los judíos antisionistas fueron marginados y silenciados. [\[35\]](#) Así nació un nuevo Israel, cuya capital ya no era solo Tel Aviv sino también Nueva York; un Israel transatlántico, una nación sin fronteras, deslocalizada. No era realmente una novedad, sino un nuevo equilibrio entre dos realidades inseparables: la diáspora internacional de los israelitas y el Estado nacional de los israelíes.

Gracias a esta poderosa diáspora de israelíes virtuales ahora atrincherados en todos los niveles de poder en los Estados Unidos, Francia y muchas otras naciones, Israel es una nación muy especial. Y todos pueden ver que no tiene intención de ser una nación común. Israel está destinado a ser un imperio. Si el sionismo se define como el movimiento para la fundación de un Estado judío en Palestina, lo que vemos en el trabajo hoy en día puede llamarse meta-sionismo o supersionismo. Pero no hay una necesidad real de un término tan nuevo, porque el sionismo, de hecho, siempre se trató de un nuevo orden mundial bajo la máscara del "nacionalismo".

David Ben-Gurion, el "padre de la nación", era un firme creyente en la teoría de la misión, declarando: "Creo en nuestra superioridad moral e intelectual, en nuestra capacidad de servir como modelo para la redención de la raza humana." [\[36\]](#) En una declaración publicada en la revista *Look* el 16 de enero de 1962, predijo para los próximos 25 años:

*"Todos los ejércitos serán abolidos, y no habrá más guerras. En Jerusalén, las Naciones Unidas (una verdadera ONU) construirán un Santuario de los Profetas para servir a la unión federada de todos los continentes; esta será la sede de la Corte Suprema de la Humanidad, para resolver todas las controversias entre los continentes federados, según lo profetizado por Isaías".* [\[37\]](#)

Esa visión fue pasada a la siguiente generación. En octubre de 2003, el altamente simbólico King David Hotel organizó una "Cumbre de Jerusalén", cuyos participantes estaban compuestos por tres ministros israelíes en funciones, incluido Benjamin Netanyahu, y Richard Perle como invitado de honor. Firmaron una declaración que reconocía la "autoridad especial de Jerusalén para convertirse en un centro de la unidad del mundo" y profesaron:

*"Creemos que uno de los objetivos del renacimiento divinamente inspirado de Israel es convertirlo en el centro de la nueva unidad de las naciones, que llevará a una era de paz y prosperidad, anunciada por los Profetas".* [\[38\]](#)

## Sionistas y La Biblia

Tanto la profecía de Ben-Gurion como la Declaración de Jerusalén resaltan el hecho de que el sionismo es un proyecto internacional basado en la Biblia. Que el sionismo sea bíblico no significa que sea religioso; para los sionistas, la Biblia es tanto una "narrativa

nacional" como un programa geopolítico en lugar de un libro religioso (en realidad no hay una palabra para "religión" en hebreo antiguo). Ben-Gurion no era religioso; nunca fue a la sinagoga y comía cerdo para desayunar. Sin embargo, era intensamente bíblico. Dan Kurzman, quien lo llama "la personificación del sueño sionista", titula cada capítulo de su biografía (*Ben-Gurion, Prophet of Fire*, 1983) con una cita bíblica. El prefacio comienza así:

*"La vida de David Ben-Gurion es más que la historia de un hombre extraordinario. Es la historia de una profecía bíblica, un sueño eterno. [...] Ben-Gurion fue, en un sentido moderno, Moisés, Josué, Isaías, un mesías que sintió que estaba destinado a crear un estado judío ejemplar, una 'luz para las naciones' que ayudaría a redimir a toda la humanidad".*

Para Ben-Gurion, escribe Kurzman, el renacimiento de Israel en 1948 "fue como el Éxodo de Egipto, la conquista de la tierra por parte de Josué, la revuelta de los macabeos". Ben-Gurion enfatizó: "No puede haber una educación política o militar que valga la pena" acerca de Israel sin un conocimiento profundo de la Biblia" [\[39\]](#) Diez días después de declarar la independencia de Israel, escribió en su diario: "Romperemos Transjordania [Jordania], bombardearemos Ammán y destruiremos su ejército, y luego Siria caerá, y si Egipto continuará luchando, bombardearemos Puerto Said, Alejandría. y El Cairo". Luego agrega: " Esto será una venganza por lo que ellos (los egipcios, los aramis y los asirios) hicieron a nuestros antepasados durante los tiempos bíblicos". [\[40\]](#) ¿Se puede ser más bíblico que eso? Ben-Gurion no fue de ninguna manera un caso especial. Su pasión por la Biblia fue compartida por casi todos los líderes sionistas de su generación y la siguiente. Moshe Dayan, el héroe militar de la Guerra de los Seis Días, escribió un libro titulado *Vivir con la Biblia*.(1978) en la que justificó bíblicamente la anexión de los territorios árabes por parte de Israel. Naftali Bennet, ministro israelí de Educación, también ha [justificado](#) recientemente [la anexión de Cisjordania por la Biblia](#).

El cristiano dirá que los sionistas no leen su Biblia correctamente. Obviamente, no lo leen con las gafas cristianas rosas. En Isaías, por ejemplo, los cristianos encuentran la esperanza de que, un día, la gente "meterá sus espadas en arados y sus lanzas en hoces" (Isaías 2: 4). Pero los sionistas comienzan correctamente con los versos anteriores, que describen estos tiempos mesiánicos como *Pax Judaica*, cuando "todas las naciones" rendirán tributo "a la montaña de Yahvé, a la casa del dios de Jacob", cuando "la ley tema a Sión y la palabra de Yahvé de Jerusalén", de modo que Yahvé" juzgará entre las naciones y arbitrará entre muchos pueblos". Más abajo, en el mismo libro, leen:

*"Las riquezas del mar fluirán hacia ti, la riqueza de las naciones vendrá a ti" (60: 5); "Porque la nación y el reino que no te sirvan perecerán, y las naciones serán completamente destruidas" (60:12); "Aspirarás la leche de las naciones, chuparás la riqueza de los reyes" (60:16); "Te alimentarás de las riquezas de las naciones, las sustituirás en su gloria" (61: 5-6);*

El sionismo no puede ser un movimiento nacionalista como otro, porque resuena con el destino de Israel como se describe en la Biblia: "Jehová tu Dios te elevará más alto que cualquier otra nación en el mundo" (Deuteronomio 28: 1). Solo teniendo en cuenta las raíces bíblicas del sionismo se puede entender que el sionismo siempre ha llevado dentro una agenda imperialista oculta. Puede ser cierto que Theodor Herzl y Max Nordau deseaban sinceramente que Israel fuera "una nación como otras", como explica Gilad Atzmon. [\[41\]](#) Pero aún así, cuando llamaron a su movimiento "Sionismo", usaron el nombre bíblico de Jerusalén tomado de las profecías más imperialistas.

Las profecías bíblicas describen el destino final de Israel, o meta-sionismo, mientras que los libros históricos, y en particular el Libro de Josué, establecen el patrón para la primera etapa, la conquista de Palestina o el sionismo. Como escribió Avigail Abarbanel en "Por qué dejé el culto", los conquistadores sionistas de Palestina "han estado siguiendo muy de cerca el dictado bíblico a Joshua de simplemente entrar y llevarse todo. [...] Para un movimiento supuestamente no religioso es extraordinario lo cerca que el sionismo [...] ha seguido la Biblia". [\[42\]](#) De igual modo, Kim Chernin escribe:

*"No puedo contar la cantidad de veces que leí la historia de Joshua como la historia de nuestra gente que llegó a su legítima posesión de su tierra prometida sin detenerme a decirme a mí misma, 'pero esta es una historia de violaciones, saqueos, masacres, invasión y destrucción de otros pueblos". [\[43\]](#)*

Una "historia de genocidio" no sería exagerada, si consideramos el tratamiento reservado a los cananeos: En Jericó, "impusieron la maldición de la destrucción en todos los habitantes de la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, incluidos los bueyes, las ovejas y los asnos, matándolos a todos" (Josué 6:21). La ciudad de Ai tuvo el mismo destino. Sus habitantes fueron masacrados, doce mil de ellos, "hasta que ninguno quedó vivo y ninguno huyó. [...] Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en el campo abierto y en el desierto donde los habían perseguido, y cuando cada uno había caído en la espada, todo Israel regresó a Hai y asesinó a la población restante". (8: 22–25). Las mujeres no se salvaron. "Para el botín, Israel tomó solo el ganado y los despojos de este pueblo" (8:27). Luego vinieron a girar a las ciudades de Makedah, Libnah, Lachish, Eglon, Hebron, Debir y Hazor. En toda la tierra, Josué "no dejó a un solo sobreviviente y puso a cada ser viviente bajo la maldición de la destrucción, como Yahweh, dios de Israel, había ordenado" (10:40).

Ciertamente, es útil comprender el trato que los israelíes dieron a los palestinos para saber que el Libro de Josué se considera un capítulo glorioso de la narrativa nacional de Israel. Y cuando los líderes israelíes afirman que su visión del futuro global se basa en la Biblia hebrea, debemos tomarlos en serio y estudiar la Biblia. Es útil, por ejemplo, ser consciente de que Yahvé ha designado a Israel contra "siete naciones más grandes y más poderosas que usted", que "debe destruir por completo" y "no mostrarles misericordia". En cuanto a sus reyes, "su nombre perecerá de debajo del cielo" (Deuteronomio 7: 1-2, 24). La destrucción de las "Siete Naciones", también mencionada en Josué 24:11, se considera una *mitzvá* en el judaísmo rabínico, y por el gran Maimónides en su *Libro de Mandamientos*. [\[44\]](#) y sigue siendo un motivo popular en la cultura judía. Saber esto ayudará a comprender la agenda neoconservadora para

la IV Guerra Mundial (como Norman Podhoretz nombra el conflicto global actual). [45] El General Wesley Clark, ex Comandante Supremo de la OTAN en Europa (lideró la agresión de la OTAN contra Serbia hace veinte años), escribió y [repitió en numerosas ocasiones](#), que un mes después del 11 de septiembre de 2001, un general del Pentágono le mostró un memo "que describe cómo vamos a eliminar a siete países en cinco años, comenzando con Irak, y luego Siria, Líbano, Libia, Somalia y Sudán y terminando con Irán " [46] Wesley Clark ha logrado pasar como informante, pero creo que pertenece a lo que [Gilad Atzmon ve como la oposición controlada por los judíos](#), junto con Amy Goodman de *Democracy Now*, que lo entrevistó. [47] En 1999 se [Reveló que era el hijo de Benjamin Jacob Kanne](#) y orgulloso descendiente de un linaje de raben de Kohen. Es difícil creer que nunca haya oído hablar de las "siete naciones" de la Biblia. ¿Clark es un cripto-sionista que trata de escribir la historia en términos bíblicos, mientras que culpa a estas guerras a los belicistas WASP del Pentágono? Curiosamente, en su discurso del 20 de septiembre de 2001, el presidente Bush también citó a siete "estados deshonestos" por su apoyo al terrorismo global, pero en su lista, Cuba y Corea del Norte reemplazaron a Líbano y Somalia. ¿Se debe a que parte de la comitiva de Bush se negó a incluir a Líbano y Somalia, mientras que sus controladores neoconservadores insistieron en mantener el número siete por su valor simbólico? Sea cual sea la explicación, sospecho que la importancia de apuntar exactamente a "siete naciones" después del 11 de septiembre se deriva de la misma obsesión bíblica que la necesidad de que diez nazis fueran ahorcados en el día de Purim de 1946 para que coincidan con los diez hijos de Hamán colgados en el Libro de Ester. Al igual que [El rabino Bernhard Rosenberg](#) puede ahora maravillarse de cuán profético es el Libro de Ester, [48] la idea es "darnos cuenta", dentro de unas décadas, que la IV Guerra Mundial cumplió con el Deuteronomio 7: la destrucción de las siete naciones enemigas de Israel. Los sionistas cristianos estarán extasiados y alabarán al "Señor" (como lo traduce la Biblia YHWH). Por supuesto, cumplir las profecías no siempre es fácil: Isaías 17: 1, "He aquí, Damasco pronto dejará de ser una ciudad, se convertirá en un montón de ruinas", todavía no se ha cumplido.

## El engaño de Salomón

Creo que [Gilad Atzmon](#) está haciendo una labor muy importante al enfatizar:

*"Israel se define como un estado judío. Para comprender a Israel, sus políticas y la naturaleza intrusiva de su lobby, debemos entender la naturaleza del judaísmo.*

*Y creo que el judaísmo es, en esencia, la ideología del Tanaj. No existía el judaísmo antes del Tanaj, y el Tanaj es la única raíz última que conecta todas las expresiones del judaísmo, ya sea religioso o secular, por lo que no vale esa distinción. El judaísmo simplemente se marchitaría sin el Tanaj".*

El sionismo es una expresión del judaísmo. Como hemos visto, es inherentemente imperialista porque es bíblico. Ahora argumentaré que también es intrínsecamente engañoso porque es bíblico. Hay dos aspectos de la naturaleza engañosa del Tanakh: histórico y metafísico. Para entenderlos, necesitamos conocer el contexto de su escritura. La mayor parte del Tanaj, incluidos los libros históricos, fue editada durante

el período del exilio, y alcanzó su forma casi acabada después de que Babilonia hubiera caído bajo el dominio persa en el 539 aC. Tesis, presentada por Baruch Spinoza en 1670, [49] Siempre se ha encontrado con una feroz oposición del mundo cristiano, pero fue aceptado por el gran historiador británico de civilizaciones Arnold J. Toynbee, [50] y ahora está ganando terreno. [51] Los exiliados de Judea, después de haber ayudado a los persas a conquistar Babilonia, fueron recompensados con altos cargos en la corte persa, y obtuvieron el derecho de regresar a Jerusalén y establecer un gobierno sujeto a Persia. Se desconoce la manera en que estos levitas judeo-babilonios maniobraron la política imperial de los persas en apoyo de su proyecto teocrático de Palestina, pero podemos imaginarlo de manera similar a como los sionistas han secuestrado la política exterior del imperio angloamericano en tiempos recientes; el edicto de Ciro el Grande presentado al principio del Libro de Ezra es comparable a la Declaración Balfour. En 458 aC, ochenta años después del regreso de los primeros exiliados, Ezra, orgulloso descendiente de una línea de sacerdotes aaronitas, fue de Babilonia a Jerusalén, mandado por el rey de Persia y acompañado por unos 1.500 seguidores. Pronto se le unió Nehemías, un funcionario de la corte persa de origen judío. Como "Secretario de la Ley", Ezra llevó consigo la Torá recién redactada, y Spinoza sugirió plausiblemente que él era el director de la escuela de escribas que había compilado y editado la mayor parte del Tanaj.

La historia de Israel y Judea que tenemos hoy fue escrita como justificación para esa empresa proto-sionista, que implicó la usurpación del nombre y la herencia del antiguo reino de Israel por los judíos. Por supuesto, no todo en los libros históricos es pura invención: se usaron materiales antiguos, pero la narrativa principal que los agrega se construye sobre una construcción ideológica post-exílica. La pieza central de esa narrativa es el glorioso reino de Salomón, que se extiende desde el Éufrates hasta el Nilo (1 Reyes 5: 1), con su magnífico templo y su lujoso palacio real en Jerusalén (descrito en detalle en 1 Reyes 5–8). Salomón tenía "setecientas esposas de rango real y trescientas concubinas" (11: 3) y "recibió regalos de todos los reyes del mundo que habían oído hablar de su sabiduría" (5:14). Sabemos hoy que el reino de Salomón es una fabricación completa, un pasado mítico proyectado como la imagen reflejada de un futuro deseado, una justificación ficticia de la profecía de su "restauración". Incluso la idea de que Jerusalén, ubicada en Judea, fue una vez la capital de Israel es descaradamente falsa: Israel nunca tuvo otra capital que Samaria. La arqueología del siglo XX ha expuesto definitivamente la falacia: no hay rastro de Salomón y su "reino unido". [52]

La estafa es bastante evidente por la forma en que los autores de los Libros de Reyes, conscientes de la falta de fundamento absoluto de su historia, la respaldan con el grotesco testimonio de una reina de Sheba totalmente espuria:

*“¡El informe que escuché en mi propio país sobre su sabiduría para manejar sus asuntos lo creí verdadero en ese momento! Hasta que vine y vi por mí mismo, no creí en los informes, pero claramente se me dijo menos de la mitad: por sabiduría y prosperidad, ustedes superan lo que se me informó. ¡Qué afortunadas son tus esposas! ¡Cuán afortunados son estos cortesanos tuyos, que siempre te asisten y escuchan tu sabiduría! ¡Bendito sea Jehová tu Dios que te ha mostrado su favor al*

*ponerte en el trono de Israel! Debido al amor eterno de Yahvé por Israel, él te ha hecho rey para administrar la ley y la justicia. "(1 Reyes 10: 6-9) [53]*

Cuando Ben-Gurion declaró ante la Knesset tres días después de invadir el Sinaí en 1956, lo que estaba en juego era "la restauración del reino de David y Salomón" [54] y cuando los líderes israelíes continúan soñando con un "Gran Israel" de proporciones bíblicas, simplemente están perpetuando un engaño de dos mil años, tal vez el autoengaño, pero engaño de todos modos.

Más profundo que el engaño histórico, en el núcleo mismo de la Biblia, se encuentra un engaño metafísico, más esencial que explica en gran medida la ambivalencia del tribalismo y el universalismo tan típico del judaísmo. El historiador bíblico Philip Davies escribió que "la *estructura ideológica* de la literatura bíblica solo puede explicarse en el último análisis como un producto del período persa", [55] y la idea central de esa "estructura ideológica" en el monoteísmo bíblico. En los estratos preexílicos de la Biblia, Yahvé es un dios nacional, entre otros: "Porque todos los pueblos avanzan, cada uno en el nombre de su dios, mientras nosotros avanzamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios por los siglos de los siglos" dice el profeta pre-exílico Miqueas (4: 5). Lo que distingue a Yahvé de otros dioses nacionales es su envidia, que supone la existencia de otros dioses: "No tendrás otros dioses para rivalizar conmigo" (Éxodo 20: 3). Solo en el período persa, Yahvé realmente se convierte en el único Dios existente, y, por consecuencia lógica, el creador del Universo, Génesis 1, que está demostrablemente tomado de los mitos mesopotámicos.

Esa transformación del Yahvé nacional en el "Dios del cielo y la tierra" es un caso de *crypsis*, una imitación de la religión persa, con el propósito de ascendencia política y cultural. Los persas eran predominantemente monoteístas bajo los aqueménidas, adoradores del dios supremo Ahura Mazda, cuyas representaciones e invocaciones se pueden ver en inscripciones reales. Heródoto, quien, por cierto, viajó a través de Siria-Palestina alrededor del año 450 aC sin escuchar sobre los judíos, escribió sobre las costumbres de los persas:

*"No tienen imágenes de los dioses, ni templos ni altares, y consideran que su uso es un signo de locura. [...] Sin embargo, su intención es ascender por las cimas de las montañas más elevadas y ofrecer sacrificios a Zeus, que es el nombre que le dan a todo el circuito del firmamento." (Historias, I.131)*

El monoteísmo persa fue notablemente tolerante con otros cultos. En contraste, el monoteísmo de Judea es exclusivista porque, aunque Yahvé ahora dice ser el Dios universal, sigue siendo el dios etnocéntrico y celoso de Israel. Y así, la influencia persa no fue el único factor en el desarrollo del monoteísmo bíblico, es decir, la afirmación de que "el dios de Israel" es el único Dios: los celos sociopáticos de Yahweh, su odio asesino de todos los demás dioses y diosas, fue un ingrediente importante de los tiempos pre-exílicos: ser el único dios digno de adoración es equivalente a ser el único dios, y por lo tanto, Dios. En 1 Reyes 18, vemos a Yahvé competir con el gran *Baal Shamem* sirio ("Señor del cielo") para el título de Dios verdadero, a través de un holocausto que termina con la matanza de cuatrocientos profetas de Baal. Más

adelante, leemos del general judío Jehú, quien, después de haber derrocado y asesinado a la dinastía israelí del rey Omri, convocó a todos los sacerdotes de Baal para "un gran sacrificio a Baal" y, como sacrificio, los masacró a todos. "Así Jehú libra a Israel de Baal" (2 Reyes 10,18-28). Esto nos informa cómo Yahweh supuestamente se convirtió en Dios Supremo en lugar de Baal: mediante la eliminación física de todos los sacerdotes de Baal, es decir, exactamente de la misma manera que Jehú se convirtió en rey de Israel al exterminar a la familia del rey legítimo, así como a "Todos sus hombres principales, sus amigos íntimos, sus sacerdotes; no dejar uno solo vivo" (2 Reyes 10:11).

Sin embargo, estas historias legendarias nos han llegado en una redacción post-exílica, y aunque pueden reflejar una competencia anterior entre Yahvé y Baal, la afirmación metafísica de que Yahvé es el Dios supremo, el Creador del Cielo y la Tierra, solo se convirtió en un credo explícito y una piedra angular del judaísmo durante el período persa. Fue un medio de asimilación-disimulación en la comunidad persa, comparable a la forma en que el judaísmo reformado imitó al cristianismo en el siglo XIX.

### El libro de Ezra y la prostituta de Jericó

El proceso de cómo Yahvé se transformó de un dios nacional a un dios universal, mientras sigue siendo intensamente chovinista, puede documentarse en el Libro de Esdras. Contiene extractos de varios edictos atribuidos a los sucesivos reyes persas. Todos son falsos, pero su contenido es indicativo de la estrategia político-religiosa desplegada por los exiliados de Judea para su cabildeo proto-sionista. En el primer edicto, Ciro el Grande declara que "*Yahvé, el Dios del cielo*, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha designado para que le construya un Templo en Jerusalén", luego continúa para permitir que "su [Yahweh] la gente " sube a Jerusalén, en Judá, y construye el Templo de *Jehová, el dios de Israel, que es el dios en Jerusalén*" (Esdras 1: 2–3). Entendemos que ambas frases se refieren a la misma entidad, pero la dualidad es significativa. Encontramos la misma designación paradójica de Yahvé como "Dios del cielo" y "Dios de Israel en Jerusalén" en el edicto persa que autoriza la segunda ola de retorno. Ahora es el rey Artajerjes el que pide al sacerdote Ezra, secretario de la ley del *Dios del cielo* que ofrezca un holocausto gigantesco al "*dios de Israel que reside en Jerusalén*" (7: 12-15). Más tarde encontramos dos veces la misma expresión "Dios del cielo" (*Elah Shemaiya*) intercalados con siete referencias a "tu dios", es decir, "el dios de Israel" (tengamos en cuenta que el uso de mayúsculas es irrelevante aquí, ya que es una convención de los traductores modernos). "Dios del cielo" aparece una vez más en el libro de Ezra, y está, nuevamente, en un edicto firmado por el rey persa: Darío confirma el edicto de Ciro y recomienda que los israelitas "ofrezcan sacrificios aceptables al *Dios del cielo*" y oren por la vida del rey y sus hijos" (6:10). En todas partes, el libro de Esdras solo se refiere al "dios de Israel" (cuatro veces), "Yahvé, el dios de tus padres" (una vez), y "nuestro dios" (diez veces). En otras palabras, según el autor del libro de Esdras, solo los reyes de Persia imaginan que Yahvé es "el Dios del cielo", un título común del universal Ahura Mazda, mientras que para los judíos, Yahvé es simplemente su dios, el "dios de Israel", el dios de sus padres, en resumen, un dios nacional. De hecho, a las autoridades imperiales se les dice que el Templo de Jerusalén está dedicado al Dios del



cielo, aunque la idea parece irrelevante para los propios judíos: cuando los judíos se enfrentan al derecho de (re) construir su templo por el gobernador persa local, dicen: "Somos los siervos del Dios del cielo y de la tierra" (5: 11) y referirse al edicto de Cyrus. Y cuando Nehemías quiere convencer al rey persa de que lo deje ir a Judea para supervisar la reconstrucción de Jerusalén, ofrece una oración "al Dios del cielo" (Nehemías 2: 4); pero una vez en Jerusalén, le pide a sus compañeros judíos que juren lealtad a "Jehová, Dios nuestro" (10:30).

Este patrón inconfundible en los libros de Esdras y Nehemías puede tomarse como una pista del secreto más profundo del judaísmo, y una clave para entender la verdadera naturaleza del "universalismo judío": para los judíos, Yahvé es el dios de los judíos, mientras que a los gentiles se les debe decir que él es el Dios supremo y único. "En el corazón de cualquier judío piadoso, Dios es un judío", escribe Maurice Samuel in *You Gentiles* (1924), mientras que para los gentiles, Yahvé debe ser presentado como el Dios universal que prefiere a los judíos. [56] El patrón se repite en el libro de Daniel cuando Nabucodonosor, impresionado por el oráculo de Daniel, se postra y exclama: "Tu dios es ciertamente el Dios de los dioses, el Maestro de los reyes" (Daniel 2:47).

La hipótesis de que la naturaleza dual de Yahvé (Dios de Israel para los judíos, Dios del Universo para los gentiles) se encriptó intencionalmente en la Biblia hebrea se vuelve más plausible cuando encontramos el mismo patrón en el Libro de Josué. El libro probablemente fue escrito antes del exilio, posiblemente bajo el rey Josías (639-609 aC). Su autor original nunca se refiere a Yahweh simplemente como "Dios", y nunca implica que él sea otra cosa que "el dios de Israel" (9:18, 13:14, 13:33, 14:14, 22:16). Incluso Yahvé se llama a sí mismo "el dios de Israel" (7:13). Cuando Josué habla a los israelitas, él habla de "Jehová tu Dios" (1:11, 1:12, 1:15, 3: 3, 3: 9, 4: 5, 4: 23-24, 8: 7, 22: 3-4, 22: 5, 23: 3,5,8,11, 24: 2). Los israelitas se refieren colectivamente a "Yahvé nuestro dios" (22:19), o individualmente como "Yahvé mi dios" (14: 8). Los enemigos de Israel le hablan a Josué acerca de "Jehová tu Dios" (9: 9), y él les dice acerca de "Yahweh mi dios" (9:23). Yahweh es una vez llamado "señor de toda la tierra" por Joshua (3:13), y una vez que "el dios de los dioses" es por entusiastas israelitas (22:22), pero nada de esto puede considerarse que contiene una afirmación teológica explícita de que Yahvé es el Creador: es más como el rey persa que se hace llamar rey de reyes y gobernante del mundo. La mención de un altar construido por los israelitas como "un testimonio entre nosotros de que Yahvé es dios" (22:34) tampoco puede significar algo más que "Yahvé es dios entre nosotros". Si el escriba de Yahwist del Libro de Josué había creído que Yahvé era el Dios universal, él habría escrito que ciudades enteras se habían convertido en lugar de ser exterminadas para la gloria de Yahvé y una vez "entusiastas de los israelitas" (22:22) por "el dios de los dioses", pero nada de esto puede considerarse como una afirmación teológica explícita de que Yahvé es el Creador: es más como el rey persa que se hace llamar rey de reyes y gobernante del mundo. La mención de un altar construido por los israelitas como "un testimonio entre nosotros de que Yahvé es dios" (22:34) tampoco puede significar algo más que "Yahvé es dios entre nosotros".

La única profesión explícita de fe de que Yahvé es el Dios supremo, en todo el Libro de Josué, proviene de un extranjero, al igual que en los libros de Esdras y Nehemías. No

un rey, esta vez, sino una prostituta. Rahab es una prostituta en Jericó, que se infiltra en los invasores israelitas en la ciudad. Como justificación para traicionar a su propio pueblo, ella les dice a los israelitas que "Yahvé tu Dios es Dios tanto en el cielo arriba como en la Tierra debajo" (2:11), algo que ni el narrador, ni Yahvé, ni ningún israelita en el libro reconocían. Es probable que la profesión de fe de Rahab sea una adición post-exílica al libro, ya que en realidad está en conflicto con su motivación más prosaica:

*"Tenemos miedo de que usted y todos los que vivimos en este país hayan sido atacados por su enfoque. [...] dame una señal segura de esto: que perdonarás la vida de mi padre y mi madre, mis hermanos y hermanas y todos los que les pertenecen, y nos protegerás de la muerte "(2: 9-12).*

En la redacción final, el patrón es el mismo que en el Libro de Esdras y revela el secreto del judaísmo post-exílico: para los judíos, Yahvé es su dios nacional, pero es bueno para los judíos que los gentiles (ya sean reyes o prostitutas) consideren a Yahvé como el "Dios del cielo". Ha funcionado maravillosamente: los cristianos de hoy creen que el Dios de la humanidad decidió manifestarse como el "dios de Israel" celoso desde el tiempo de Moisés, mientras que el verdadero proceso histórico es el inverso: es el "dios de Israel" tribal quien se hizo pasar por el Dios de la humanidad en el momento de Ezra, mientras seguía prefiriendo a los judíos.

Adorar a un dios nacional con ambiciones imperialistas, mientras finge a los gentiles que están adorando al Único Dios Verdadero, ha creado un malentendido catastrófico. Un escándalo público surgió en 167 EC, cuando el emperador helenístico Antiochos IV dedicó el templo en Jerusalén a los Juegos Olímpicos de Zeus, el nombre griego del Dios supremo. Le habían llevado a comprender que Yahvé y Zeus eran dos nombres para el mismo Dios cósmico, el Padre Celestial de toda la humanidad. Pero los macabeos judíos que lideraron la rebelión sabían la verdad: Yahvé puede ser el Dios Supremo, pero solo los judíos son íntimos con Él, y cualquier manera en que los paganos lo adoren es una abominación. Además, aunque los israelitas afirmaron que su Templo estaba dedicado al Dios de toda la humanidad, también creían firmemente que cualquier persona que no fuera judía que entrara debía ser condenada a muerte. Este solo hecho traiciona la verdadera naturaleza del monoteísmo hebreo: fue un engaño desde el principio, la crisis metafísica última. Solo cuando ese engaño bíblico esté expuesto al mundo, Sión comenzará a perder su poder simbólico. Porque es la fuente original del vínculo psicopático por el cual Israel controla el mundo.

## Notas

[1] Andrew Cockburn, *Rumsfeld: su ascenso, su caída y su legado catastrófico*, Scribner, 2011, pág. 219. Cockburn afirma haber escuchado esto repetido por "amigos de la familia".

[2] Leo Strauss, "Por qué permanecemos judíos", citado en Shadia Drury, *Leo Strauss y en la derecha estadounidense*, St. Martin's Press, 1999 (en archive.org), p. 31-43.

[3] Kevin MacDonald, *Insurrecciones culturales: ensayos sobre civilizaciones occidentales, influencia judía y antisemitismo*, The Western Press, 2007, p. 122.

[4] Kevin McDonald, *Cultural Insurrection*, op. cit., p. 66.

- [5] Benjamin Balint, *Comentario: La revista contenciosa que transformó a la izquierda judía en la derecha neoconservadora*, Asuntos públicos, 2010.
- [6] *Congreso quincenal*, citado por Philip Weiss, "Hace 30 años, los neoconservadores eran más sinceros sobre sus puntos de vista centrados en Israel", *Mondoweiss.net*, 23 de mayo de 2007: [mondoweiss.net/2007/05/30\\_years\\_ago\\_ne.html](http://mondoweiss.net/2007/05/30_years_ago_ne.html)
- [7] <http://www.informationclearinghouse.info/pdf/RebuildingAmericasDefenses.pdf>
- [8] Elliott Abrams, *Fe o miedo: Cómo pueden sobrevivir los judíos en una América cristiana*, Simon & Schuster, 1997, pág. 181.
- [9] Patrick J. Buchanan, "Cuya guerra? Una camarilla neoconservadora busca atrapar a nuestro país en una serie de guerras que no interesan a los Estados Unidos", *The American Conservative*, 24 de marzo de 2003, [www.theamericanconservative.com/articles/whose-war/](http://www.theamericanconservative.com/articles/whose-war/)
- [10] Stephen Sniegoski, *The Transparent Cabal: The Neoconservative Agenda, War in the Middle East y The National Interest of Israel*, Enigma Edition, 2008, p. 156.
- [11] <http://www.pbs.org/now/politics/wilkerson.html>
- [12] Stephen Sniegoski, *The Transparent Cabal*, op. cit., p. 120.
- [13] 11 de abril de 2002, citado en Justin Raimondo, *The Enigma del Terror: 9/11 y la Conexión Israelí*, iUniverse, 2003, p. 19.
- [14] 26 de abril de 2013, en MSNBC, vea <https://www.youtube.com/watch?v=ZRlatDWqh0o>.
- [15] Notado por *Inter-Press Service* el 29 de marzo de 2004, bajo el título "Estados Unidos: la guerra de Irak es proteger a Israel, dice el jefe del panel del 9/11", y repetido por *United Press International* al día siguiente, en [www.upi.com](http://www.upi.com).
- [16] Norman Podhoretz, *Breaking Ranks: A Political Memoir*, Harper & Row, 1979, p. 335.
- [17] Traducido de la edición francesa, Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane. Judaïsme et modernité*, Seuil, 2011, pp. 119-120, 149-151.
- [18] Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane*, op. cit., pp. 96-98, 141-143; Nathan Wachtel, *Entre Moïse y Jésus. Études marranes (XVe-XIXe siècle)*, CNRS éditions, 2013, pp. 54-65.
- [19] Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane*, op. cit., pp. 483, 347.
- [20] Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane*, op. cit., pp. 149-151.
- [21] Elliott Horowitz, *Reckless Rites: Purim y el legado de la violencia judía*, Princeton University Press, 2006.
- [22] Hannah Arendt lo llama "fanático de las carreras" en *The Origins of Totalitarianism*, vol. 1: *Antisemitism*, Meridian Books, 1958, pp. 309-310.
- [23] Stanley Weintraub, *Disraeli: A Biography*, Hamish Hamilton, 1993, pág. 579.
- [24] Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos: hacia una teoría evolutiva del antisemitismo*, Praeger, 1998, kindle 2013, k. 5876-82.
- [25] Gilad Atzmon, *The Wandering Who? Un estudio de la política de identidad judía*, Zero Books, 2011, pp. 55-56.
- [26] Moses Hess, *Roma y Jerusalén: un estudio sobre el nacionalismo judío*, 1918 (en [archive.org](http://archive.org)), pp. 71, 27.
- [27] Moisés Hess, *Roma y Jerusalén*, op. cit., p. 74.
- [28] Citado en Alfred Lilienthal, *¿a qué precio Israel?* (1953), Edición del 50 aniversario, Infinity Publishing, 2003, p. 14.
- [29] Kaufmann Kohler, *Teología judía, Considerada sistemática e históricamente*, Macmillan, 1918 (en [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org)), pp. 290, 378-380.

- [30] Citado en Kevin MacDonald, *Separación y sus descontentos*, op. cit., k. 5463–68.
- [31] Daniel Gordis, *¿el mundo necesita judíos? Repensando la elegibilidad y la identidad judía estadounidense*, Scribner, 1997, p. 177.
- [32] Daniel Lindenberg, *Figures d'Israël. L'identité juive entre marranisme et sionisme (1649–1998)*, Fayard, 2014, p. 10.
- [33] Alison Weir, *contra nuestro mejor juicio: la historia oculta de cómo se usaron los Estados Unidos para crear Israel*, 2014, k. 3280–94.
- [34] Norman Finkelstein, *La industria del holocausto: Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Verso, 2014, p. 6.
- [35] Benjamin Ginsberg, *judíos en la política estadounidense: ensayos*, dir. Sandy Maisel, Rowman & Littlefield, 2004, p. 22.
- [36] Arthur Hertzberg, *The Zionist State*, Jewish Publication Society, 1997, pág. 94.
- [37] David Ben-Gurion y Amram Duchovny, *David Ben-Gurion, En sus propias palabras*, Fleet Press Corp., 1969, p. 116
- [38] Sitio web oficial: [www.jerusalemsummit.org/eng/declaration.php](http://www.jerusalemsummit.org/eng/declaration.php).
- [39] Dan Kurzman, *Ben-Gurion, Profeta del fuego*, Touchstone, 1983, pp. 17–18, 22, 26–28.
- [40] Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, Oneworld Publications, 2007, pág. 144.
- [41] Gilad Atzmon, *Llegando a tiempo: Manifiesto pospolítico*, Skyscraper, 2017, pp. 66-67.
- [42] Avigail Abarbanel, "Por qué dejé el culto", 8 de octubre de 2016, en [mondoweiss.net](http://mondoweiss.net)
- [43] Kim Chernin, "Los siete pilares de la negación judía". *Tikkun*, septiembre / octubre. 2002, citado en MacDonald, *Cultural Insurrections*, op. cit., pp. 27-28.
- [44] [http://www.chabad.org/library/article\\_cdo/aid/961561/jewish/Positive-Commandment-187.htm](http://www.chabad.org/library/article_cdo/aid/961561/jewish/Positive-Commandment-187.htm)
- [45] Norman Podhoretz, *IV Guerra Mundial: La larga lucha contra el islamofascismo*, Vintage Books, 2008.
- [46] Wesley Clark, *Winning Modern Wars*, Public Affairs, 2003, pág. 130.
- [47] Gilad Atzmon, *Llegando a tiempo: Manifiesto pospolítico*, Skyscraper, 2017, pág. 187-209.
- [48] Otro ejemplo: Bernard Benyamin, *Le Code d'Esther. Si tout était écrit...*, primeras ediciones, 2012.
- [49] Benedicto de Spinoza, *Tratado teológico-político*, capítulo 8, §11, Cambridge UP, 2007, pp. 126-128.
- [50] Arnold Toynbee, *A Study of History*, volumen XII, *Reconsiderations*, Oxford University Press, 1961, pág. 486, citado en <http://mailstar.net/toynbee.html>
- [51] Thomas Romer, *La invención de Dios*, Harvard University Press, 2016.
- [52] Lee, por ejemplo, Israel Finkelstein y Neil Adher Silberman, *David y Salomón: En busca de los sagrados reyes de la Biblia y las raíces de la tradición occidental*, S&S International, 2007.
- [53] Todas las citas de la Biblia son de la Biblia de la Nueva Jerusalén Católica, que tiene la ventaja de no alterar a YHWH en "el Señor", como la mayoría de las otras traducciones en inglés lo han hecho por razones no académicas.
- [54] Israel Shahak, *Historia judía, Religión judía: El peso de tres mil años*, Pluto Press, 1994, p. 10 .

[55] Philip Davies, *en busca del "Israel antiguo": Un estudio en los orígenes bíblicos*, Diario del estudio del Antiguo Testamento, 1992, p. 94.

[56] Maurice Samuel, *You Gentiles*, Nueva York, 1924 (en [archive.org](http://archive.org)), pp. 74-75.